

Tú y yo

Narradora: Los niños llegan al mundo con una gran capacidad para aprender y crecer. Esto lo podemos ver con nuestros propios ojos, pero lo que es más difícil ver es cómo nosotros los adultos y la familia influyen en su desarrollo. ¿Han escuchado decir que cuando los adultos interactúan con los bebés, desarrollan vínculos fuertes con ellos? Las interacciones contribuyen al aprendizaje futuro. Algunas personas creen que los bebés empiezan a aprender cuando son más grandes y pueden caminar o hablar. La verdad es que los bebés empiezan a aprender mucho antes de lo que se había pensado hasta ahora. Incluso antes de nacer ya reconocen la voz de su madre, captan y responden a los sonidos que vienen de fuera, desarrollan el gusto por los alimentos que su madre come y se dan cuenta cuando ella está descansando.

Los bebés son curiosos por naturaleza y esa curiosidad y motivación les ayuda a aprender todo lo que está a su alrededor. Cuando entendemos esto nos es más fácil observar el aprendizaje que ocurre en todo lo que hace un bebé. Pensemos en un bebé de 9 meses que deja caer un juguete al suelo. Usted lo recoge, él lo vuelve a tirar al suelo; usted lo recoge nuevamente y se lo devuelve. Esto lo repite una y otra vez hasta que usted está agotada. Esa interacción es aprendizaje por muy sencillo que le parezca y contribuye a la preparación para la escuela.

Ahora dígame, ¿no cree usted que los padres son los primeros maestros de sus hijos? Entonces, ¿cuál es el rol de los padres o adultos que crían al bebé? Todo, absolutamente todo lo que hacemos con los bebés y lo que les decimos dejan una huella en su desarrollo. Pongamos un ejemplo de cómo los adultos ayudamos a los niños a desarrollarse físicamente. Quizás han escuchado que la Academia Americana de Pediatría recomienda jugar con los bebés poniéndolos de pancita. Es decir boca abajo, en el piso o sobre una superficie dura. ¿Por qué es recomendable hacer esto? Para fortalecer los músculos del cuello, aprender a empujarse hacia arriba, darse vuelta, sentarse y con el tiempo empezar a gatear. Sin embargo, hay adultos a quienes esto no les parece bien: "¡Ay no, qué horror! ¿Cómo voy a hacer eso, en el piso que está sucio?" ¿Qué tal si lo pone sobre la alfombra o sobre una cobijita o sobre una toalla enrollada debajo de su pancita?

Aunque en un principio al bebé le cuesta trabajo levantar su cabecita cuando está boca abajo, sabemos que esto le hace bien al bebé. ¿No le gustaría intentarlo? Quizás va a escuchar: "Eso lo intenté pero el bebé llora tan fuerte, que no lo hice nunca más". Y a lo mejor sí va a llorar en un comienzo, pero será una excelente oportunidad para jugar con él mientras ejercita sus músculos. Y con un poquito de tiempo podrá darse cuenta que el ejercicio se hace bien divertido. Le estará ayudando a desarrollarse. Otro aspecto del desarrollo donde los adultos influyen es en la alimentación.

¿Saben de la recomendación de permitirle al bebé alimentarse por sí solo, tan pronto le demuestras que puede hacerlo, aunque haga un tiradero? Es una forma de procurarle el desarrollo de su autonomía. Es decir, hacer las cosas por sí solo sin tener que depender siempre de alguien que lo ayude. Incluso se dice que jugar con los alimentos le da al bebé experiencias sensoriales. Hay personas que prefieren darles de comer al bebé hasta que es más grandecito y así asegurarse que coma todo lo que está en su plato. ¿Se

le hace daño a un niño si un adulto lo alimenta? ¿Qué estará aprendiendo un niño si le damos de comer incluso cuando ya lo puede hacer solo? No hay respuesta correcta, ni tampoco hay respuesta incorrecta. Lo que sí se sabe es que hay muchas formas de alimentar a un niño y que la hora de la comida ofrece una gran oportunidad para que los bebés y niños pequeños interaccionen con sus padres, familiares o cuidadores y de paso, aprenden a convivir con los seres más importantes en su vida.

Hay una gran diversidad en los programas de la primera infancia y, por lo tanto, una gran diversidad sobre la forma de apoyar el desarrollo y aprendizaje de nuestros niños, sobre todo en los primeros años de vida cuando el cerebro está en pleno desarrollo. Los adultos tienen una enorme influencia en el desarrollo de los niños. ¿Y cuál es el trabajo del niño? Explorar, jugar, aprender a comunicarse, aprender a controlar sus impulsos y, en fin, practicar todo lo bueno que aprenden con la ayuda de sus seres queridos.